

Aleves.

# La Ilustración Artística



Año XVIII

← BARCELONA 31 DE JULIO DE 1899 →

Núm. 918

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



SAN JORGE, dibujo de Rafael



**Texto.**—De Europa, por Emilia Pardo Bazán. — Pensamientos. — El distinguido pintor belga Leo Van Aken, por A. García Llansó. — Boceto. Descubrimiento de un planeta, por Juan O'Neill. — Maese Gil Dávalos (cuento de dos siglos ha), por Angel R. Chaves. — La escuadra francesa del Mediterráneo en Barcelona. — Nuestros grabados. — Corazón de sacerdote, novela ilustrada (continuación). — La escuadra francesa del Mediterráneo.

**Grabados.** — San Jorge, dibujo de Rafael. — Leo Van Aken. — En el asilo. — El benedictino en el asilo. — Aflicción. — Los arqueros. — El enfermo, cuadros de Leo Van Aken. — Dos dibujos de Cutanda que ilustran el artículo titulado Maese Gil Dávalos. — El almirante Francisco Ernesto Fournier, jefe de la escuadra francesa del Mediterráneo. — Detalle de la cubierta del acorazado «Brennus». — Fiesta celebrada á bordo del acorazado «Brennus». — El acorazado «Brennus», buque almirante de la escuadra francesa del Mediterráneo. — Un huertano, cuadro de Joaquín Agrasot. — Alrededores de Sevilla, cuadro de Manuel García Rodríguez. — Banquete celebrado en el Círculo Francés en honor de los jefes de la escuadra francesa. — Salón del teatro Lírico dispuesto para el baile que su propietario D. Emilio Arnús dió en honor de los jefes y oficiales de la escuadra francesa. — Buques de la escuadra francesa del Mediterráneo que recientemente ha visitado á Barcelona: El acorazado «Carlos Martel». El crucero acorazado «Pothuau». Los acorazados «Jaureguiberry» y «Carnot». El crucero acorazado «Latouche-Treville». Los cruceros de segunda clase «D'Assas» y «Duchayla». El acorazado «Massena». — Un veterano, cuadro de Dionisio Baixeras.

## DE EUROPA

No deben extrañar mis lectores que consagre atención preferente al ya cerrado Congreso de la paz, en La Haya. Sucesos tales parecen de poca monta y son realmente de primera magnitud, por lo que representan en el fuero de la conciencia. La voz del vulgo, los ecos de la rutina van repitiendo por ahí en alborotado zumbido que fracasó, que abortó el Congreso de La Haya, sencillamente porque no ha conseguido, de buenas á primeras, el desarme general de todas las naciones y el arbitraje universal para todas las diferencias y querellas internacionales.

No se ganó Zamora en una hora, y este pleito entre la paz y la guerra, entre la ogresa ó gigante armada de punta en blanco y con cabellera de llama y serpientes y la paloma de níveo plumaje, ha de durar todavía años, ¿quién sabe?, tal vez siglos. No por eso es dudoso el resultado: la paz vencerá. Vencerá en toda la línea; se impondrá con la mayor de las fuerzas — la fuerza apodictica de la verdad y de la razón.

Dicen los que pretenden calificar de ilusiones perdidas y hojas al viento todo el trabajo del Congreso de la paz, que el único fruto positivo por él obtenido fué averiguar cómo las naciones más civilizadas y progresivas emplean, en sus guerras con las tribus salvajes, ciertos proyectiles de tal hechura y traza, que al tocar con el hueso lo reducen á fragmentos menudísimos, ocasionando la herida, amén de agudos dolores y torturas indescriptibles, una segura muerte. Estas crueles balas, llamadas *dum-dum*, afirman que las emplearon los yanquis en sus encuentros con los españoles en Cuba, y que siguen empleándolas ahora contra los tagalos y los cubanos independientes. Y del uso de tan bárbaros medios en nuestro siglo XIX, al alborear el XX, deducen los pesimistas rutinarios, los maniqueos persuadidos de la substancialidad del mal, que la guerra está viva y robusta, y que durará tanto cuanto dure la humanidad sobre el planeta.

\* \*

Es de advertir que muchos de los partidarios de la eternidad y necesidad de la guerra (á la cual otorgan así los atributos divinos) no saben lo que quieren decir, y confunden la *lucha* con la *guerra por las armas*. La lucha existirá siempre, porque siempre habrá intereses opuestos, inconciliables. Las formas y modos de esa lucha sí pueden adaptarse á las leyes del progreso cristiano y del mayor bien de los hombres. También confunden la supresión de la guerra con el desarme. Cosas diferentísimas. El desarme no es una medida humanitaria, sino una necesidad económica, que acabarán por reconocer, como las necesidades económicas se reconocen, *a fortiori*, las naciones, sin excepción, incluso las más ricas y fuertes.

Lejos de ser una utopía de bonachones y de miedosos, un *sueño de liebres*, es una realidad inevitable

el cambio y modificación próxima de las relaciones internacionales entre los grandes Estados europeos. Lo ha dicho un eminente sociólogo, Ferrero, y repito sus palabras: «Desde hace veintisiete años establécese un nuevo orden de cosas; las aficiones belicosas de la política internacional se atenúan; el *casus belli* de antaño pierde su gravedad; se inicia una era histórica en que los pueblos europeos podrán vivir sin miedo á recíprocas agresiones. La magna tarea que á la Europa de mañana incumbe es hacer que la conciencia pública de los diversos países se dé cuenta de este estado nuevo, y se resuelva á poner al unísono del reciente concepto de las relaciones internacionales la política exterior y militar, en gran parte aún regida hoy por ideas de una edad histórica ya pretérita, en que subsistían causas de guerra caducadas por completo.»

No cabe duda: á la conquista por las armas ha sustituido la conquista económica; y sólo manteniéndose tan aislada del movimiento europeo como España, puede una nación en el momento presente servir de cebo á los pocos conquistadores que ya quedan vivos, y que no son europeos, por más señas. Sí, declina el espíritu marcial, apágase el ardor de los combatientes, muere en el alma lo que está destinado á perecer en los hechos; la fuerza militar se ve compelida cada día más á supeditarse al poder civil; los Estados abandonan la actitud ofensiva y adoptan únicamente la defensiva, y por sencilla ley natural, si nadie ofende, nadie ha menester defenderse. No se engañen los que juzgan de estas cosas por el crecimiento de los armamentos y por la terrible perfección de los aprestos y defensas. Mientras los armamentos aumentan, la gana de servirse de ellos disminuye; y el militarismo — según la feliz comparación del antes citado sociólogo — es un cuerpo de aspecto imponente y majestuoso..., pero un cuerpo que va quedándose sin espíritu.

Tranquilícense, pues, los *pacíficos* (que no son los *cobardes*; no hay que confundir); y no se preocupen del aparente *fiasco* del Congreso de La Haya. Si en arte militar se conocen victorias que son derrotas, para el que busca lo bueno y lo útil, ciertas derrotas victoriosas son. Queda mucho por andar, pero se andará: el camino está franco.

\* \*

Ha corrido bajo cuerda estos días una hipótesis internacional que nos retrotrae á la época de los Güelfos y los Gibelinos, á las esperanzas místicas de la Edad Media, á los planes del gran César Borgia, *gonfaloniero* de la Iglesia, á los ensueños de los primeros días del pontificado de Pío IX... Trátase nada menos que de una revolución en Italia, con el fin de implantar la República bajo el protectorado de la Santa Sede. Italia, católica y *redentista* á la vez, habiendo cifrado sus intereses políticos en la casa de Saboya y sus predilecciones del alma en el pontificado, encuentra eterno motivo de inquietud y desazón en el dualismo desgarrador y en la perenne desavenencia de la monarquía y la Iglesia romana. En Roma, hace años lo he dicho, no caben juntos el papa y el rey. Situación tirante, violentísima, casi imposible de conllevar, que engendra rozamientos y asperezas y amarguras, Italia tiene que desear su término, y su término sería, con gozo profundo de los católicos de todos los países, que se realizase la aspiración latente y secular á reunir bajo el yugo de Pedro toda la península italiana. Solución tan sencilla y armónica á primera vista, tropieza, hasta el extremo de parar en imposible, con la complejidad de los intereses múltiples que se oponen á su realización. Las monarquías no verán con gusto una república presidida por el Padre Santo; las repúblicas democráticas no querrían reconocerse en la Italia pontificia y teocrática. No madurará, pues, esta semilla, siempre flotante en el aire tempestuoso de las ideas, desde los tiempos de San Francisco de Asís y de Federico Barbarroja.

\* \*

Otro dualismo que se acentúa en vez de caminar á la unificación, es el de Austria-Hungría; lo prueban datos recentísimos. Austria no puede mirar con buenos ojos á su compañera y hermanastra, y Hungría, aunque trata á Austria con mayor benevolencia y no exagera tanto los disentimientos, está prevenida, como quien siente que le rodea una atmósfera hostil. La situación de Hungría en el Estado imperial austriaco ha sido siempre algún tanto penosa. A pesar de la pragmática-sanción de 1723, los impuestos menudean y las obligaciones y cargas van siendo duras y vejatorias para los húngaros. Austria comprendió mal su misión fusionista; no tuvo en cuenta los ele-

mentos de raza, y el país húngaro, en cuanto á las tendencias, se encuentra hoy en pleno regionalismo separatista, ó si se quiere federal. Hungría, en efecto, al adherirse á Austria, estipuló que se respetase su independencia social y política. Gente firme y voluntariosa la magiar, ha sostenido y sostiene su autonomía contra la absorbente hegemonía austriaca del modo más constante y resuelto. Austria quiere imponer el yugo á Hungría recargando sus presupuestos y excediéndose de lo pactado para subsidios de guerra; y Hungría, por boca de Koloman de Szell, con motivo de los últimos disturbios, dice al viejo emperador Francisco José que sólo la estricta observancia del convenio entre las dos naciones podrá hacer que permanezcan juntas. El consorcio parará en divorcio si Austria porfia en cargar excesivamente las espaldas del altanero país magiar.

\* \*

En Alemania la cuestión del socialismo sigue siendo la más grave, la destinada á agitar las muchedumbres y á sugerir meditaciones de tinte sombrío á las clases directivas. En mi crónica anterior señalé cómo el Reichstag se negó á admitir las leyes de represión ó por mejor decir de precaución contra los huelguistas; pero este acuerdo de la Cámara produjo mal efecto en el emperador, que según nadie ignora no es *alcalde muerto*, y aspira á que en sus dominios las cosas vayan como él entiende que deben ir. A su predilecto amigo el profesor Hinzpeter dirigió un telegrama, donde en sucinta frase manifestaba el propósito de insistir en el criterio represivo. No se sabe qué hará para sacarlo victorioso: créese que acaso se apoye en el partido conservador, defensor acérrimo de las medidas contra las huelgas.

A la par que el socialismo, el catolicismo crece como la espuma en Alemania. No es sólo la anexión de Alsacia y Lorena — que muchos nacionalistas alemanes consideran inhábil por esta causa — lo que ha venido á reforzar en el Imperio el contingente católico: es también la emigración á la Prusia renana de los obreros polacos, que pasan de cien mil, muy católicos y muy enemigos de Alemania, sobre todo del militarismo, suma expresión del país germánico desde sus triunfos de 1870. Una de las comprobaciones más curiosas que cabe hacer, es cómo el catolicismo, religión á quien ni sus mayores enemigos podrán regatear dos condiciones, la universalidad y la caridad, es explotado por las pasiones humanas para fomentar aquí el exclusivismo, allí el régimen de la fuerza, acá las reivindicaciones de un pueblo contra otro pueblo, acullá las aspiraciones políticas de una comunidad ó un partido. Hoy el catolicismo se pretende que signifique: en Italia, aspiraciones á una república blanca; en España, á un reinado absoluto y á una federación fuerista; en lo que fué Polonia, la unidad de una patria hecha jirones; en Bélgica, el sostenimiento del rey Leopoldo; en Francia, la condenación de Dreyfus. Y el catolicismo no es nada de eso, aunque para todo eso se le invoque y utilice. Con mayor razón podría decirse que el catolicismo representa la paz, pues nadie ignora las simpatías de León XIII por la hipótesis del desarme, y si se ha cometido el yerro y la falta de no invitar á la Santa Sede para que estuviese representada en el Congreso, no será menor el papel de pacificador universal que al agosto anciano corresponde, ya que él nos dió la paz de las almas — la más apetecida.

EMILIA PARDO BAZÁN

## PENSAMIENTOS

Es preciso que seamos gobernados: este es el único medio de que seamos libres.

JULIO SIMÓN.

\* \*

De todo puede rehabilitarse el hombre menos de aquello que le envilece.

BONAPARTE.

\* \*

Hay personas que mojan su cólera en el lenguaje de los mercados, como el carretero moja su látigo en el arroyo para que el golpe sea más acerado.

VÍCTOR HUGO.

\* \*

En este mundo sólo se defiende á los amigos cuando no necesitan de nuestra defensa.

VIENNET.

\* \*

En las artes ó en las letras el genio y aun el simple talento se desprenden fácilmente de los lazos de la primera educación para no conservar de ésta más que la substancia.

ALFREDO MEZIERES.

EL DISTINGUIDO PINTOR BELGA LEO VAN AKEN

Los sucesivos cambios que se han operado en la pintura histórica y religiosa han producido otra, la de género, que se ajusta a los ideales estéticos de este siglo y se inspira en cuanto puede dar a conocer la sociedad en que vivimos. De ahí las dificultades y los escollos que es preciso vencer, puesto que no bastan al artista los recursos de su habilidad pictórica, los efectos de la coloración y la belleza de la línea. Precisa transformarse en psicólogo e imprimir a su obra el aliento, el esfuerzo de su inteligencia para expresar cumplidamente el drama, la sensación, el sufrimiento que se ha propuesto retratar como revelación de la vida íntima de nuestra época, como expresión de ese manantial inagotable de deseos y aspiraciones, de amarguras y continuadas luchas que forman ese medio ambiente en que vive y se agita la sociedad moderna.

Tras sucesivas evoluciones ha llegado la pintura, en todos los países, a la producción de la de género, cuyas manifestaciones, según dice con mucho acierto un distinguido crítico español, «valen lo que un drama de primera fuerza,» distinguiéndose especialmente aquellos pueblos que, como la antigua Flandes, cuentan con tradiciones y abolengo artístico. Los pintores belgas, atentos a la gloria artística alcanzada por su admirable escuela, han adaptado su técnica al concepto moderno, y su espíritu culto y depurado de convencionalismos hasta ha sabido asociar el símbolo a la realidad.

No hemos de esforzarnos en demostrar el alcance y la valía de la moderna escuela flamenca y el papel importantísimo que ha venido a desempeñar en la evolución que se ha traducido en las producciones de género, que casi pudiéramos titular sociológicas.

Amberes, su ciudad natal, puede enorgullecerse por contarlo en el número de sus ilustres hijos. Nacido en 1857, alcanzó ya en juvenil edad señalados triunfos por medio de producciones de la índole y de la tendencia de las que mencionamos, algunas de las cuales figuran en los Museos de Praga, Bruselas, Amberes, Lieja, La Haya, etc. Discípulo del célebre pintor flamenco Hendrise, pronto recorrió los primeros escalones de su carrera artística, y las exposiciones en donde exhibió sus cuadros procuraron al artista recompensas que le han alentado para proseguir su provechosa labor. El cuadro *Los arqueros*, inspirado en una costumbre flamenca, acaba de conquistarle, en el Salón de París, una primera medalla.

El nombre de Van Aken representa el de una de las más justificadas glorias del arte belga contemporáneo. Por eso nos complacemos, al dar a conocer, siquiera sea someramente, los méritos y significación del eminente artista, en rendirle el testimonio de la consideración que nos merece y el de nuestra respetuosa admiración.

A. GARCÍA LLANSÓ



LEO VAN AKEN

BOCETO

DESCUBRIMIENTO DE UN PLANETA

Leí, no sé donde, tiempo atrás, y bastante, lo que me servirá de asunto para este boceto: por consiguiendo no reclamo la propiedad del pensamiento, limitándome a las variantes en el relato.

No recuerdo si eso sucedió en uno de los cercanos planetas, ó en la lejana estrella Sirio..., pero el caso aconteció por aquellos remotos andurriales, esto es lo positivo.

Existía entre sus habitantes un sabio, y tan sabio que apenas se le conocía ni se le daba importancia a su saber: los pocos que le trataban no sólo ponían en duda su sabiduría, sino que se reían de él, tomando por chifladuras sus conocimientos, por extravagancias sus advertencias y por tonterías sus consejos; así fué que, espantado por la abundancia de estupidez que le rodeaba y escasez de inteligencia para comprenderle, llegó a separarse casi por completo de la sociedad aquella, y retirado en su casa, se pasaba la vida estudiando siempre, con igual fervor y entusiasmo que el célebre héroe manchego; y aunque en el concepto de aplicación y beneficio práctico, atendida la infranqueable distancia, no podían serle de provecho a él ni a sus semejantes, no cejó en sus trabajosos estudios.

Provisto de un potente telescopio, pudo descubrir nuestro diminuto planeta..., y se dedicó con tal ahinco a su observación, que llegó a no pensar en otra cosa, desviándose en sus observaciones.

Mucho le chocaron, llamando poderosamente su atención, nuestras fases de brillo y de penumbra, de lo cual dedujo, como verdad indiscutible, porque lo



EN EL ASILO, cuadro de Leo Van Aken, existente en el Museo de Praga

Basta recordar los nombres y los títulos de las obras cuyo mérito ha sido universalmente reconocido. En este grupo de artistas eminentes figura Leo Van Aken, que en un período de tiempo relativamente breve ha logrado singularizarse de tal suerte, que cada obra significa un triunfo, cada producción le reporta un éxito.

Sus composiciones revisten, casi siempre, un carácter eminentemente sensacional, que impresiona de un modo profundo, puesto que en ellas se pone de manifiesto algo de lo que conmueve a nuestra sociedad, sufrimientos, pesares y privaciones. Por eso sus cuadros consideráranse como manifestaciones pictóricas sociales. Prueba de ello son sus lienzos *El benedictite* y en *El Asilo*, tristísimo cuadro formado por aquellos a quienes los azares de la suerte obliga a buscar en la caridad oficial el amparo de su vejez. Subordinados a otro orden de ideas, pero más sensacional si cabe, son sus lienzos *Miseria humana*, premiado en la última Exposición celebrada en Barcelona, que hoy figura dignamente en el Museo Municipal, y los titulados *Aflicción* y *El enfermo*. Consideradas las obras desde el punto de vista técnico, resultan magistralmente ejecutadas. Su gama sobria, precisa y de una verdad que revela el natural, atestiguan la pericia y maestría del artista, que se asimila cuanto le impresiona.



EL BENEDICTITE EN EL ASILO, cuadro de Leo Van Aken

cierto y lo verdadero es igual en todas partes, que carecíamos de luz propia, y consiguiendo lo por él descubierto, ó sea esto, era un planeta; y como su





AFLICIÓN, cuadro de Leo Van Aken

telescopio era de gran potencia, como quizá nosotros no tengamos ninguno que con aquél pueda compararse, alcanzó á descubrir muy distintamente nuestros polos y zonas; mares y lagos y tierras, con la diferencia de sus continentes y sus islas; montañas y llanuras, vegetación y poblaciones, y capa ó envoltorio atmosférico, y hasta se dijo que una infinidad de otras cosas, no por más secundarias y diminutas menos interesantes. De lo cual dedujo que el planeta aquel por él descubierto, que, como se ha dicho, no era otro que este nuestro (dígase más exactamente, porque ni nuestro es siquiera, en el cual habitamos á guisa de inquilinos y por el corto tiempo que se nos permite gratuitamente vivir en él, dando tumbos ó vueltas por el espacio, formando parte del sistema planetario que conocemos), era un planeta que por todas sus condiciones podía estar habitado, y seguramente lo estaba..., porque en la creación universal todo lo que está en condiciones para alguna cosa produce la cosa aquella, y ésta resulta y responde á aquellas condiciones. Pero en lo que no pudo atinar fué en la clase de seres que lo habitasen ó poblasen. Esto le producía una desesperación parecida á la de un viajero sediento hallando un manantial de agua cristalina á la que no puede alcanzar.

Pero no le cabía duda alguna: su descubierto planeta necesariamente estaba habitado.

Como en juicio contradictorio, se hacía, en contra de sí mismo, todas las observaciones negativas imaginables, con las cuales no podía destruir sus firmísimas convicciones, y hasta hubiera dudado antes de su propia existencia, que de que aquella tierra, es decir, ésta, no estuviese poblada de habitantes.

En aquel lejano globo, ó glóbulo, del conjunto universal, en el que vivía dicho portento de saber, no carecían de una cosa..., digamos parecida al Instituto de Francia, pero mucho más en grande, de modo que todos los ramos de la ciencia constitúan aquel repleto arsenal de sabiduría, dividiéndose en tantas secciones cuantos eran aquéllos, las cuales, como entre nosotros, se distinguían con los títulos de secciones académicas, cuyos miembros conspicuos, ajustados al conocido lema «Nisi legitime certaverit,» habían probado su aptitud para pertenecer á ellas y demostrado méritos suficientes para ocupar dignamente sus deseados y ambicionados sillones. Y fué naturalísima cosa que la sección académica que entendía en lo astronómico tomase cartas en el asunto. Fué llamado ante ella aquél sabio para que explicase lo concerniente á su descubrimiento y cuanto referirse pudiese á sus estupendas suposiciones, sobre la posible existencia de habitantes en otro planeta ó mundo que no fuese aquel por ellos poblado.

Con la firmeza y aplomo que da de sí la convicción en lo que se cree, y con cálculos fundadísimos, razonados sobre datos científicos y deducciones de evidente posibilidad, el sabio descubridor demostró, como dos y dos son cuatro, lo que sostenía.

Escuchábasele con aquella glacial indiferencia que ahoga, asfixia y mata toda noble elevada mira, esfuerzo y sentimiento; y de vez en cuando alguna risita burlona desconcertaba al perorante que, repuesto del incidente, proseguía en sus demostraciones.

Nombróse una comisión, y ésta nombró un ponente; porque allá como acá, lo que no hace ó no lleva hecho uno, no lo hacen muchos, ó dicho de otro modo, cuando no se quiere hacer una cosa encargándola á varios, se queda sin hacer por largo tiempo; y si la comisión es numerosa, ó se hace tan mal que resulta inservible, ó no se hace nunca.

El ponente observó en sus conclusiones que la idea era descabellada, la suposición gratuita y estúpida, pues no entraba en la esfera de lo posible y menos en la de lo probable que otro planeta alguno, excepto el suyo, estuviese habitado...; que semejante idea, tan fuera de lo razonable, no se le había podido ocurrir á ninguno de ellos..., reforzando su aserto con un sin fin de citas y textos de antiguos libros, tergiversados la mayor parte y mal interpretados los demás; que lo firmemente por él creído como ponente y en cumplimiento de lo que su conciencia le dictaba y sus conocimientos le inclinaban á manifestar, era que el flamante y desconocido sabio podía ser muy bien un maniático, y quizá un loco rematado, porque ¿cómo podía ser que fuese un verdadero sabio no estando entre ellos? Por lo que opinaba y proponía á la comisión que se le sometiese á un examen facultativo de alienistas; y si resultaba, como parecía, falta de juicio, no había necesidad de perder tiempo en informes, deliberaciones y trabajos de todo punto inútiles.

La comisión académica escuchó absorta el luminoso dictamen de su sabio ponente, y como todas las comisiones habidas y por haber, con tal de tomarse el menos trabajo posible, por unanimidad estuvo conforme con las conclusiones por aquél expuestas.

Designáronse para el examen de las facultades intelectuales del desconocido sabio los más reputados facultativos especialistas; y sometido á todas las pruebas que la ciencia aconsejaba, después de mucho tiempo de observaciones y exámenes de su monomanía en tamaña peregrina idea y para ellos tan nueva como estrambótica suposición, más cansados de martirizar á aquel infeliz paciente, que seguros de sus averiguaciones, pusieron acordes, diagnosticando que «aquel ser podía estar ó no estar loco..., pero que siendo tan desconocida como trascendental su monomanía y tan empujado en ella, estimaban como lo más acertado, para evitar la pro-

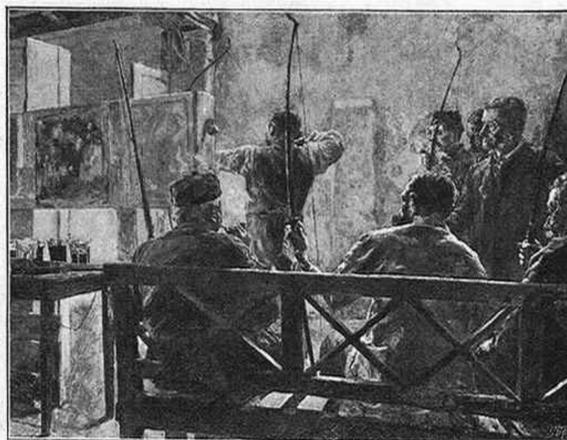
pagación de tal idea, declararle loco rematado y encerrarle en un manicomio.»

Supuesta la importancia del asunto, la sección ó academia astronómica consideró que para decidir un caso de tal gravedad, sin precedentes, se reuniese el Instituto en pleno; y así se hizo.

Y previa detenida y concienzuda deliberación, atendiendo al dictamen facultativo, ante la imperiosa voz de la ciencia, se acordó, también por unanimidad, altamente peligroso para el orden público, en orden de las inteligencias y de la sabiduría de la que depositario era el Instituto, que aquel titulado sabio anduviese suelto soltando tales ideas.

Y sin más averiguaciones ni exámenes referentes á su descubrimiento y atrevidas suposiciones, se le cogió y se le metió en el manicomio, para que allí, sin alcanzar á los demás, continuase soñando durante el resto de su vida en otros planetas habitados.

JUAN O-NEILL



LOS ARQUEROS, cuadro de Leo Van Aken, premiado en el Salón de París de 1899



EL ENFERMO, cuadro de Leo Van Aken



Verla y quedar el concurso pasmado, fué tan uno que no pudo reprimir maese Gil una sonrisa de satisfacción

MAESE GIL DÁVALOS

(CUENTO DE DOS SIGLOS HA)

El corral se parecía al de la Perendenga como una gota de agua á otra gota. El corredorcillo de carcomido barandal de madera, del que pendían mantas tan agujereadas como mugrientas, sábanas que no hablaban muy alto en pro de la limpieza de los lechos á que servían de componente y alforjas, enjalmas y otros utensilios, amenazaba dar en el suelo con su frágil artificio, según era el número de personas que se apiñaban en él.

Y en el patio no era menos apretada la muchedumbre, á quien á pesar de llenarse la boca de llamar «docto senado» y «respetables oyentes» el muy redomado truhán de maese Gil Dávalos el titiritero, no trataba de obra con la misma cortesía que de palabra, puesto que á golpe de pretina, que esgrimía con más habilidad que la negra el comendador Carranza, hacía corro, levantando acá y acullá cada verdugón tamaño como el puño.

Pero todo lo llevaban con paciencia y hasta con jubiloso contento los maleantes arrieros, no todos del pecado de cuatrería redimidos; las mozas más andariegas que lo que al recato femenino conviene, y los estudiantes menos versados en Bártulos y Baldos que en embustes y trapacerías, que era lo más florido de que el susodicho «doctísimo senado» estaba compuesto.

Porque lo cierto y verdad es que la cosa no era para menos, ni era de dejar escapar la fortuna, ya que la casualidad se la deparaba, de presenciar las habilidades de los títeres, volatines y trastujos amaestrados con que maese Gil, según él propio decía, había asombrado á las más empingorotadas personas de las cuatro partes del mundo, desde la beatitud del Santo Padre hasta la incorregible gravedad del emperador de Trebisonda, más moro que Mahoma y más luterano que el mismísimo príncipe de Orange.

Pero lo que todos aguardaban con mayor empeño y curiosidad eran las raras habilidades de una mozueta á que los más avizorados sólo habían logrado entrever, y que como sultán celoso encubría y tapaba el maese, no temeroso de enamoramientos de que ya sabía que la arisca doncella se defendería como pantera circasiana, sino ganoso de que la sorpresa produjera mayor asombro en el concurso.

Por eso, sin duda, no pasó de mediana la atención consagrada á los saltos y trampantojos de un perro que, aunque su amo decía ser raro presente del Kan de Tartaria, á mastín de ganado y de los más roí-

dos de la sarna trascendía á cien leguas; por eso ni que el Dávalos se tragara la hoja de una espada más larga y comida del orín que la propia colada, después de atascarse los gañotes de estopas encendidas; ni que el rapaz desmedradillo y jorobado, que tan pronto se desgañitaba encomiando las excelencias de los titiriteros, como haciendo las más raras carantoñas y dando los más descomedidos saltos, consiguieron arrancar un solo grito de entusiasmo á la multitud, que sólo muestras de impaciencia daba sin quitar ojo del pajar en que cautiva tenía hasta el momento preciso á aquella oriental perla, que á lo que se decía bailaba zarabandas en una cuerda no más gruesa que el meñique, y que siendo más tenue y leve de cuerpo que una pluma, con sólo dos dientes, que eran menuditos y blancos como piñones nuevos, levantaba más de dos palmos del suelo la carga con que no hubiera podido ni el más zancudo de los asnos de Córdoba, que tengo por los mayores del universo.

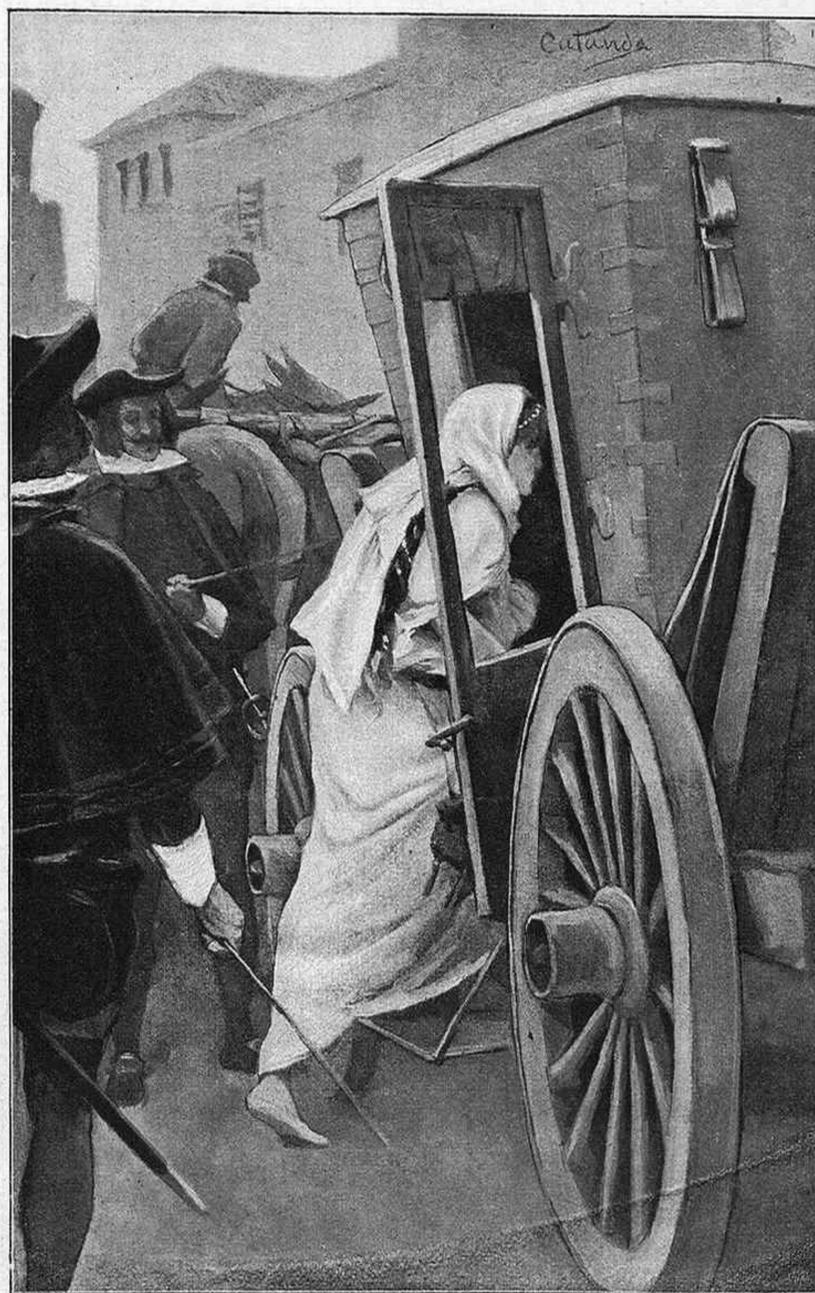
Pero como todo llega en este mundo, no siendo los hombres á su perfección, luego que maese Gil hubo mostrado unas ratas que él decía traídas de las islas de Occidente, y que el posadero juraba que á cientos las había en su casa de la misma especie y aun mayores, la carcomida y desvencijada puerta se abrió y el docto senado se quedó con tanta boca contemplando el más raro prodigio por la naturaleza producido.

Y motivo había para ello, que la muchacha, que sin bajar de los quince abriles no llegaría á los dieciocho, era más bonita que doblón de los de dos caras y más gallarda y esbelta que un pino.

Los arrumacos y retales de diferentes estofas y de abigarrados colores que cubrían su cuerpo; las cuentas de vidrio que no dejaban apreciar bien ni el ébano de sus trenzas, ni el marfil de unos brazos que llevaba del todo descubiertos y de una pierna de que dejaba ver alguna más porción que la que á la castidad convenía, no eran suficientes á empañar una como á modo de luz impalpable que de toda ella se desprendía, como diciendo que aquel cuerpo, á semejanza del armiño, ni en el más sucio tremedal se mancharía.

Verla y quedar el concurso pasmado, fué tan uno que no pudo reprimir maese Gil una sonrisa de satisfacción en que se leía este ó parecido pensamiento:

«Si esto os sucede no más que de tener ante los ojos tal tesoro, cuando adivinéis la gracia de sus movimientos y la rareza de sus habilidades, en Dios os juro que no os ha de quedar blanca en el más escondido repliegue de la faltriquera.»



... respetuosa escolta fueron dando los alguaciles á la mozueta...

CIENFUEGOS, LITERARIO  
MADRID  
BIBLIOTECA

Pero por malos de los pecados del titiritero, no sucedió así.

Todavía no había comenzado el jorobadillo el preludio de una chacona en la destemplada vihuela que entre las manos tenía, aún no había terminado la mozuela la zaalema á la morisca con que hacía pleitesía á los congregados, cuando una voz entre atiplada y bronca gritando «¡Ténganse todos á la justicia del rey nuestro señor!» vino á trocar en sobresalto lo que era admiración, habiendo cara que palideció hasta el punto de tomar el amarillento color de un cirio.

La que no perdió nada de su aplomo y de su placidez fué la mozuela, que sin duda por ser la de conciencia más limpia, vió asomar por el patio, sin el más pequeño sobresalto, no flojo golpe de ministriles, que con las varas alzadas y por precaución puesto el puño en el guardamano de las toledanas, se abría paso por entre la espantadiza muchedumbre.

¡Y lo que son los fueros de la juventud y de la hermosura, aunque éstos se hallen en lo más bajo y menos limpio de la escala que marca las jerarquías sociales! Mientras el titiritero, á quien ni se dejó recoger sus cachivaches y trastujos, salía de la posada á puñadas y á coces, respetuosa escolta fueron dando los alguaciles á la mozuela hasta dejarla cómodamente arrellanada en las alhomas de un coche de camino que de intento y á pocos pasos del mesón estaba prevenido.

De horrible pesadilla se creyó presa, tres días después del suceso que va narrado, el muy alto y alcurniado Sr. D. Iñigo Perafán de Rivera y Alvarez de Baratrona, corregidor por juro de heredad de la ciudad y término de Montilla, cuando abría un pliego que acababa de poner en sus manos un propio, y que por bajo de la cruz consiguiente, á la letra decía así:

«Padre y señor: Si las travesuras de la mocedad y los extravíos de la pasión disculpan mucho, no deben tolerar que por ellos padezca injustamente la inocencia.

»En las cárceles de esa ciudad se consume un desdichado, que valiéndome de vuestras justicias sobornados con dineros y el prestigio que me dió el ser hijo vuestro, hice aprender, sin que sea reo de otra culpa que la de haber tenido por mansa é inocente paloma á la que con cara de ángel resultó garduña de mi bolsa y neblí que se llevó entre las garras no escasa porción de joyas que sin que lo percatarais saqué de esa vuestra casa, á que la vergüenza de mi culpa no me ha dejado volver.

»Ponedlo en libertad, ya que de la nuestra gozamos los únicos delinquentes, y tenedme á mí por castiga-

do con la pérdida de la que fuí sobrado loco para pensar en hacer mi esposa, y que ha huído con unos trajinantes, dejándome en cuerpo de camisa y sin más abrigo que las calzas.



El almirante FRANCISCO ERNESTO FOURNIER, jefe de la escuadra francesa del Mediterráneo que recientemente ha visitado á Barcelona.

»Aunque indigno de tal merced, besa vuestras plantas el más avergonzado y arrepentido de los hijos, que lo es vuestro: *D. César Perafán de Rivera.*»

Al leer tal mensaje el corregidor, tamaña fué su ira, que á poco estuvo de cometer el mayor de los

desmanes en la persona del pobre titiritero, mandándole colgar de una de las rejas de la cárcel.

Pero siendo padre en primer término y varón recto después, ¿qué había de hacer sino perdonar?

Y lo cierto es que maese Gil escapó tan bien, que á cambio de que diera al olvido aquella aventurilla en que no había salido muy bien parado el lustre de la justicia, no sólo quedó libre, sino con creces indemnizado de la pérdida de sus cachivaches, y hasta estoy por decir que de la mozuela.

Aunque si la fama no miente, de esta última no había por qué resarcirle.

Como que, á creer á personas que se daban por testigos presenciales, no mucho después, y con no poca chacota, con él partía el gato destripado al mayorazgo aquella garrida moza, cuyo cándido aspecto hacía recordar al armiño, que ni en los más sucios tremedales mancha su blancura.

ANGEL R. CHAVES

#### LA ESCUADRA FRANCESA DEL MEDITERRANEO EN BARCELONA

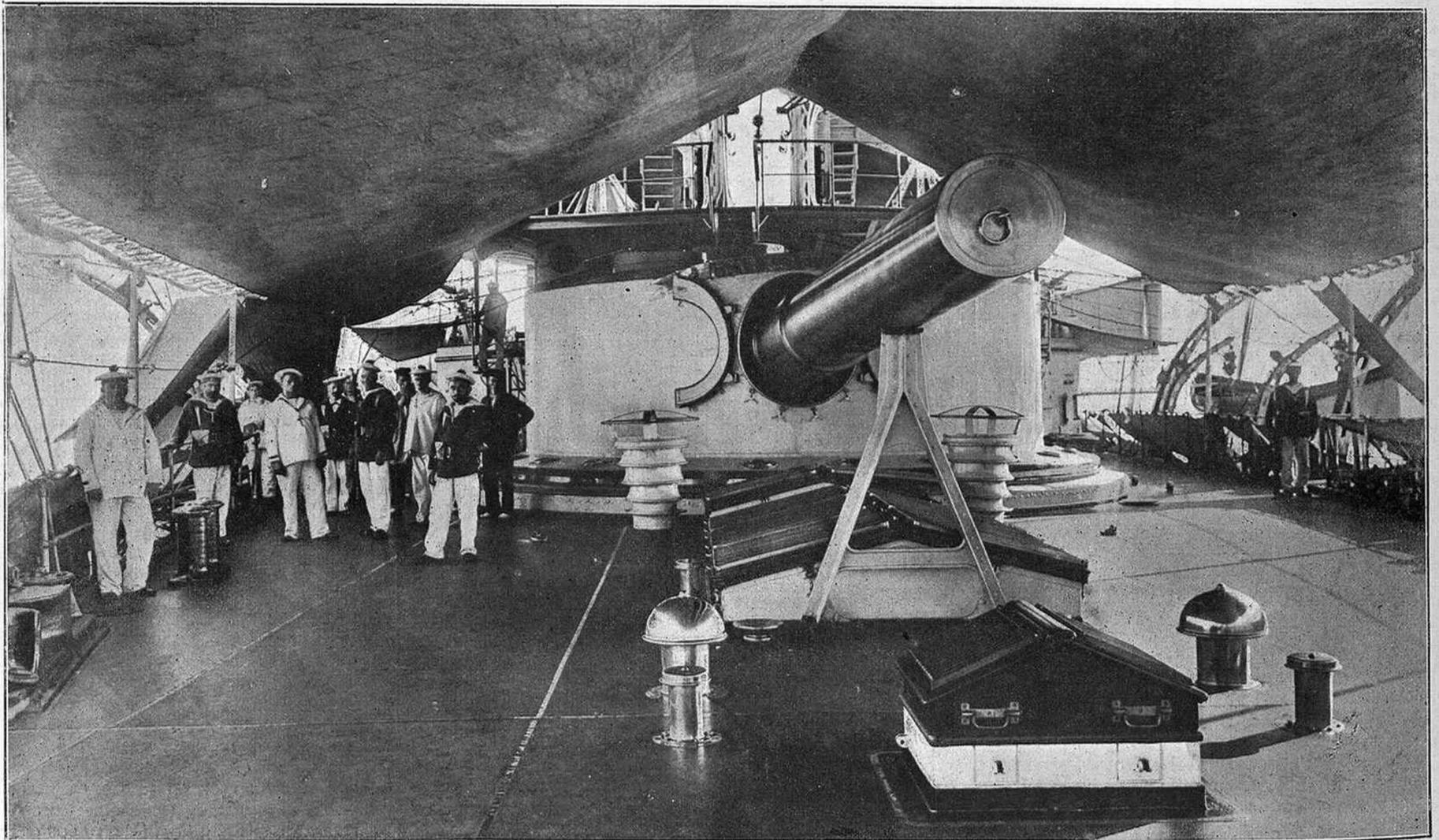
Nuestra capital se ha visto honrada recientemente con la visita de la poderosa escuadra francesa del Mediterráneo que manda el ilustre almirante Francisco Fournier: Francia ha querido con ello dar una nueva prueba de deferencia y afecto á nuestra patria, y el saludo que sus cañones han tributado al pabellón español ha coronado de una manera solemne y grandiosa la obra por la República francesa realizada durante las terribles circunstancias por que hemos atravesado en estos últimos tiempos.

Barcelona ha correspondido dignamente á tan hermosa conducta; Barcelona, recordando que Francia fué la única nación que durante la lucha con los Estados Unidos manifestó ostensiblemente sus simpatías por nuestra justa causa y que en aquellos días en que todos parecían abandonarnos fué la única que puso al servicio de los intereses españoles los buenos oficios de su diplomacia, ha querido demostrar á la nación vecina, tan honrosamente por sus marinos representada, toda la gratitud de que es capaz un pueblo, no por desgraciado menos grande, cuyas energías no abate el infortunio y en cuyo pecho se albergan los más levantados sentimientos.

Y aunque por tratarse de nuestra ciudad pudiera parecer inmodestia lo que vamos á decir, nuestra misión de cronistas nos obliga á consignar que Barcelona ha quedado á gran altura en los honores y agasajos dispuestos en honor de sus ilustres huéspedes, agasajos y honores que no sólo han revestido toda la pompa propia de los más brillantes actos oficiales, sino que han ido acompañados del entusiasmo de la población barcelonesa, que se ha asociado con sus vítores y sus aplausos á todas las fiestas organizadas en obsequio de nuestros visitantes.

No disponemos de espacio suficiente para describir con todos sus detalles los festejos y solemnidades celebrados durante la semana que los marinos franceses han permanecido en nuestra capital, por lo que habremos de limitarnos á dar de ellos muy sucinta noticia.

Pero antes, cumple á nuestra cortesía publicar algunos datos biográficos de los jefes de la escuadra.



DETALLE DE LA CUBIERTA DEL ACORAZADO «BRENNUS» (de fotografía de Laureano)



FIESTA CELEBRADA Á BORDO DEL ACORAZADO «BRENNUS» (de fotografía de Laureano)

El almirante Fournier, uno de los marinos más ilustres de Francia y de los que de mayor reputación gozan en el Estado Mayor general de la Armada y en el pueblo francés, nació en Tolón en 23 de mayo de 1842, ingresó en la Armada en 1859, fué guardia marina en 1861 y alférez de navío en 1865. Ascendido cuatro años después á teniente de navío, prestó grandes servicios á su patria durante la guerra franco-prusiana. En 1.º de octubre de 1879 fué promovido á capitán de fragata, ascendiendo al empleo superior inmediato en 24 de mayo de 1884, á contraalmirante en 1891 y á almirante en 1897. Es comendador de la Legión de Honor, oficial de Instrucción Pública y posee gran número de condecoraciones extranjeras. Tiene arrogante figura y el rostro curtido por el aire del mar y por el sol; está dotado de instrucción vastísima, y su trato, de perfecto y cumplido caballero, cautiva á cuantos tienen la honra de conocerle.

El contraalmirante Eugenio A. Marechal, jefe de la escuadra ligera del Mediterráneo, nació en Lorient en 7 de noviembre de 1840, ingresó en la Armada en 1857, fué promovido al empleo de guardia marina en 1859, ascendió á alférez de navío en 1863, á teniente de navío en 1867 y á capitán de fragata en

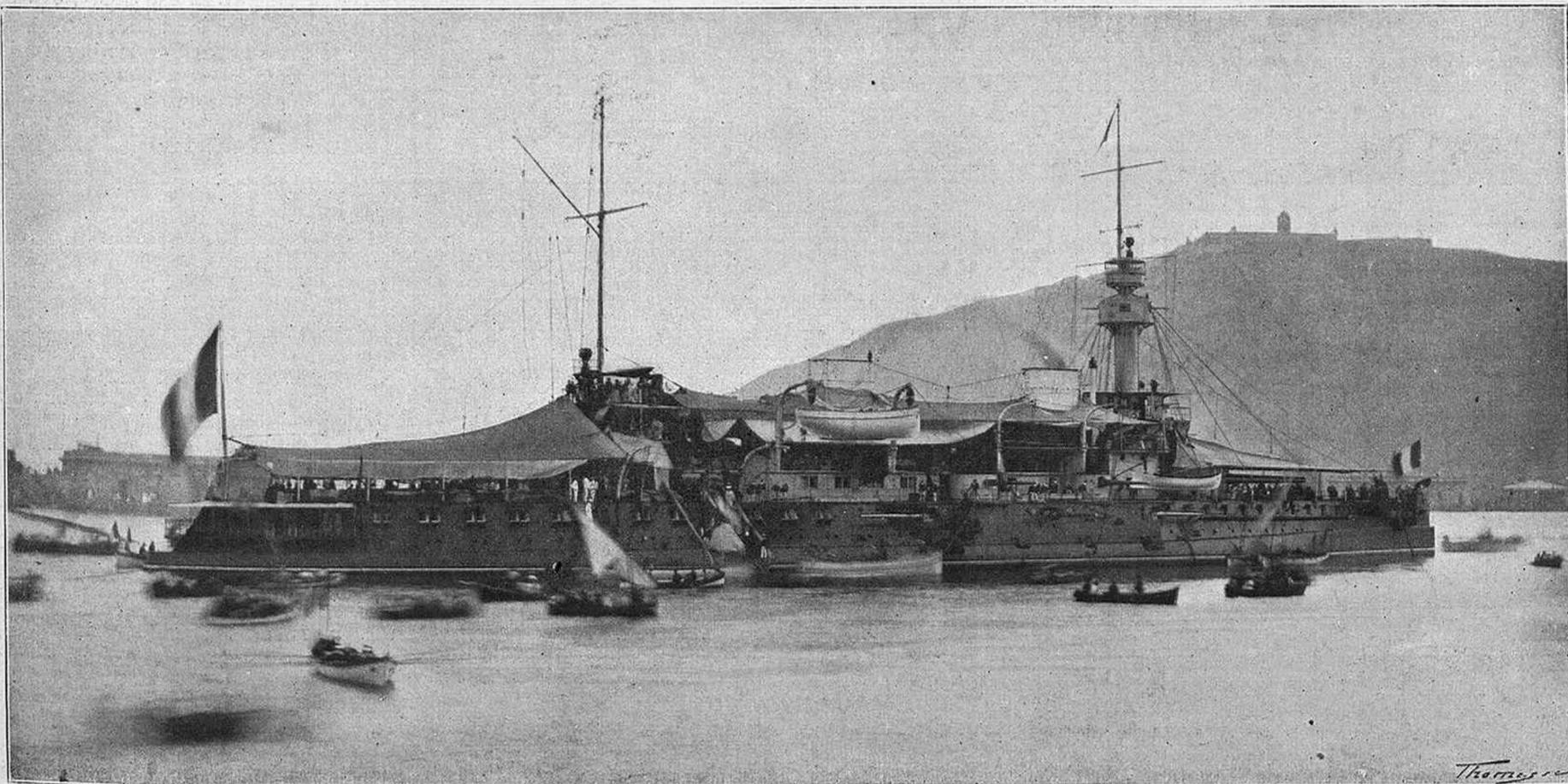
1880. Nombrado capitán de navío en 1885, fué destinado á mandar la división naval de Terranova. En 1894 fué ascendido á contraalmirante. Es también uno de los marinos más distinguidos de Francia y comendador de la Legión de Honor.

El contraalmirante Germán A. Roustán, jefe de la segunda división de acorazados de la escuadra, nació en Tolón en 10 de junio de 1842, ingresó en la Armada en 1859, fué guardia marina en 1861, ascendió á alférez de navío en 1865, á teniente de navío en 1869, á capitán de fragata en 1881, á capitán de navío en 1886 y á contraalmirante en 1894. Su historia dentro de la Armada es muy brillante y está en posesión de la encomienda de la Legión de Honor.

La escuadra francesa llegó en la mañana del día 16, anclando en la rada los acorazados y en el puerto los cruceros y torpederos, dedicando los jefes de la misma aquella tarde á las visitas oficiales á las autoridades. El primer festejo celebrado en honor de los marinos fué el *punch* con que en la noche siguiente al día de su llegada les obsequió la colonia francesa en el restaurant Miramar.

El día 18 hubo banquete y recepción en el consulado francés, con asistencia de las autoridades.

En la noche del 19 verificóse la recepción oficial organizada por el Ayuntamiento en las Casas Consistoriales, cuya fachada, espléndidamente iluminada, presentaba brillante aspecto.



EL ACORAZADO «BRENNUS» BUQUE ALMIRANTE DE LA ESCUADRA FRANCESA DEL MEDITERRÁNEO (de fotografía de Laureano)



Thomas



UN HUERTANO, cuadro de Joaquín Agrasot



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO  
MADRID  
BIBLIOTECA

ALREDEDORES DE SEVILLA, cuadro de Manuel García Rodríguez

(Exposición Robira)

Desde mucho antes de la hora fijada para la fiesta llenaba la amplia plaza de San Jaime una compacta multitud, que no cesó de aplaudir y aclamar á los marinos franceses á medida que iban llegando; aplausos y aclamaciones que se convirtieron en manifestaciones de delirante entusiasmo al presentarse el almirante M. Fournier, el cual hubo de asomarse varias veces al balcón principal para corresponder á las ovaciones que el público le tributaba. Al pie de la gran escalera recibía á los marinos una comisión del Ayuntamiento, presidida por el alcalde Dr. Robert, en cuyo despacho se verificó la recepción, que resultó un acto solemnísimos. Terminada ésta sirvióse á los in-

Ayuntamiento, que se celebró en la noche del 23 en el Palacio de Bellas Artes. El inmenso salón de fiestas, la galería que lo circunda, el vestíbulo, las escaleras, todo estaba lleno de un público escogidísimo, deseoso de manifestar una vez más sus simpatías á los dignos representantes de la Armada francesa. Tomaron parte en la fiesta los coros de Clavé, el Orfeo Catalá, la banda municipal, los alumnos de la Escuela Municipal de Música y el renombrado organista D. Eusebio Daniel. Para todos hubo muchos aplausos, pues todos cumplieron admirablemente su cometido. A la entrada y á la salida de los marinos franceses el público les aclamó con delirante entusiasmo.

### NUESTROS GRABADOS

**San Jorge, dibujo de Rafael.**—Pocas palabras diremos acerca de este dibujo: el nombre de Rafael nos excusa de todo elogio, y por consiguiente como explicación de esta obra nos limitaremos á decir que es el croquis trazado por el gran maestro de Urbino para el cuadro que pintó en 1506 y que constituye una de las más preciadas joyas del Museo de San Petersburgo. Este dibujo, que mide 26 x 22 centímetros, se conserva en la Galería de los Uffizzi, de Florencia, en donde se guarda también otro muy parecido del inmortal pintor.

**Un huertano, cuadro de Joaquín Agrasot.**—Si Joaquín Agrasot no fuera ventajosamente conocido en el mundo del arte, si á su nombre no estuviera unido el concepto de maestría, bastaría el lienzo que reproducimos para demostrar sus estimables cualidades. Artista de corazón y entusiasta por su región, ofrece al país que le vio nacer las galas de su ingenio y el resultado de su habilidad. Pocos como él han logrado representar con tanta fidelidad los brillantes cuadros de costumbres y esos tipos, que cual el del huertano, recuerdan los del pueblo morisco, que legó su savia á la tierra valenciana, convirtiéndola en continuado jardín.

El tipo á que nos referimos es sin duda uno de tantos que abundan en la huerta, y aunque real, descúbrense en el cuadro la experta mano del pintor y el esfuerzo del artista.

**Alrededores de Sevilla, cuadro de Manuel García Rodríguez.**—Hemos tenido ocasión, repetidas veces, de ocuparnos de esa privilegiada región andaluza, sobre la que Dios parece haber derramado todos sus dones para convertirla en paraíso encantador, al reproducir en las páginas de esta Revista los bellísimos cuadros de García Rodríguez, que halla en ella inagotables asuntos para sus agradables composiciones. Al hacerlo no hemos omitido poner de relieve los méritos del pintor sevillano. De ahí que hoy nos fijemos únicamente en el nuevo lienzo que representa los alrededores



BANQUETE CELEBRADO EN EL CÍRCULO FRANCÉS EN HONOR DE LOS JEFES DE LA ESCUADRA FRANCESA (de fotografía de Laureano).

vitados un *lunch* en el histórico Salón de Ciento, que estaba magníficamente adornado con macizos de plantas tropicales y gran número de flores é iluminado con profusión de luces eléctricas. Los brindis que se cruzaron entre el Dr. Robert y el almirante Fournier fueron elocuentes y afectuosísimos, enalteciéndose en ellos las glorias de Francia y de España, la importancia de Cataluña y la mancomunidad de sentimientos que une á nuestro pueblo con el pueblo francés. La notable banda municipal amenizó la fiesta tocando escogidas piezas.

El baile de gala con que los Sres. de Arnús obsequiaron en la noche del día 20 á los marinos de la escuadra en el hermoso teatro Lírico, de que son aquéllos propietarios, habrá sido indudablemente uno de los festejos que más grato recuerdo habrán dejado á nuestros ilustres huéspedes. La platea, que unida al piso del escenario había sido adornada por el inteligentísimo jardinero Sr. Piera, ofrecía un aspecto deslumbrador por la profusión de plantas raras que formaban artísticos grupos; completaban la magnificencia del espectáculo los jardines que rodean el teatro y que estaban espléndidamente iluminados con faroles japoneses de caprichosas formas y el salón de descanso en donde se dispuso el *lunch*. En cuanto á la concurrencia, baste decir que allí estaba la más selecta sociedad barcelonesa y que las señoras y señoritas lucían los más elegantes trajes y las joyas más ricas, para que puedan formarse idea nuestros lectores de la magnificencia de aquella fiesta, digna bajo todos conceptos de aquellos en cuyo honor se daba y de la galantería, esplendidez y distinción de la familia que la organizara.

El día 21, con motivo del cumpleaños de S. M. la reina regente, los jefes de la escuadra, acompañados de sus ayudantes y de una lucida representación de la oficialidad de los buques, asistieron á la recepción que se celebró en la Capitanía general, y por la noche fueron obsequiados en el Círculo Francés con un banquete y en el Tivoli con una función de gala, durante la cual el público que llenaba el teatro les tributó una ovación entusiasta.

Un banquete en el chalet que en San Martín de Provensals tiene la Compañía de Aguas de Dos Rius, un *lunch* en la Cámara de Comercio francesa y una representación de gala en el teatro de Novedades constituyeron los festejos del día 22.

Digna coronación de los obsequios por Barcelona tributados á los marinos franceses fué el gran festival, organizado por el



SALÓN DEL TEATRO LÍRICO DISPUESTO PARA EL BAILE QUE SU PROPIETARIO D. EMILIO ARNÚS DIÓ EN HONOR DE LOS JEFES Y OFICIALES DE LA ESCUADRA FRANCESA (de fotografía de Laureano)

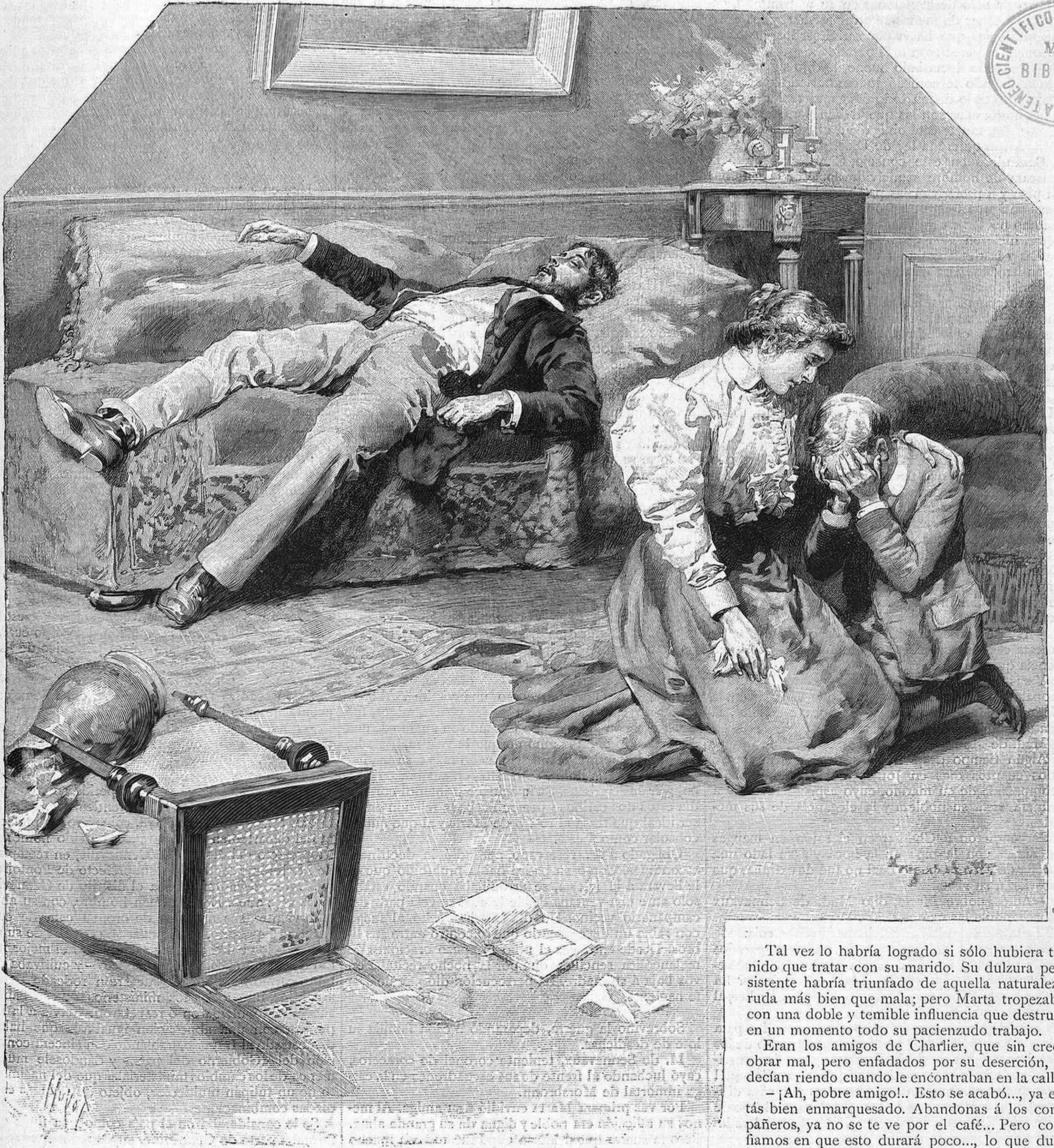
El almirante Fournier, queriendo corresponder á los agasajos recibidos, obsequió el día 19 á bordo del acorazado *Brennus* con un almuerzo á las autoridades, á los representantes de las asociaciones francesas y á distinguidas personalidades de esta capital. En la tarde del 23 celebró una *matinée* en el propio buque, cuya cubierta de popa estaba convertida en precioso jardín: la fiesta resultó magnífica, y la numerosa y escogida concurrencia que asistió á ella fué obsequiada con un baile y un suculento *lunch*.

La escuadra abandonó estas aguas el día 24, y á juzgar por las cartas de despedida que el almirante Fournier dirigió á nuestras autoridades, y especialmente la dirigida al alcalde, los que durante una semana han sido nuestros huéspedes llévanse el más grato recuerdo de la acogida que Barcelona les ha dispensado, lo cual es la mejor recompensa de todo lo que aquí se dispuso para hacerles agradable su estancia entre nosotros. También Barcelona guardará grata memoria de su visita.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se asocia á las manifestaciones de cariño y entusiasmo realizadas en honor de los marinos franceses, y á conmemorar la presencia de éstos dedica algunas páginas del presente número.

de la reina del Guadalquivir, llamando la atención de nuestros lectores acerca de las cualidades de la obra, ejecutada con singular acierto é impregnada de ese sentimiento que constituye la nota característica de los paisajes de García Rodríguez.

**Un veterano, cuadro de Dionisio Baixeras.**—Bien pudiera envejecerse el meritisimo pintor catalán señor Baixeras por la labor realizada desde que se dedicó al cultivo del arte, puesto que ella entraña una significación. La tendencia perseguida por el artista coincide con la de aquellos de sus compañeros que han tratado de reproducir en el lienzo los tipos y costumbres de nuestras provincias, buscando los asuntos en las escenas campestres y los tipos en las montañas y comarcas olotenses. Baixeras eligió sus temas en la costa, y tan perseverante ha sido en su empeño y tan fructífera su labor, que ha logrado singularizarse y cobrar una personalidad artística, que á no ser por su ingénita modestia podría ser motivo para que se envejeciera. Las gentes de mar y cuanto se relaciona con el modo de ser de nuestros marinos han tenido y tienen en Baixeras genial intérprete, y sus obras acógenen en España como en el extranjero con justísimos elogios.



... ambos se postraban de rodillas, confundiendo sus lágrimas y sus plegarias desesperadas

## CORAZÓN DE SACERDOTE

NOVELA ORIGINAL DE H. S. DE FORGE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Aún no hacía dos años que Mad. Charlier estaba casada cuando ya Mad. Descordes, al hablar de ella, ponía esta conclusión amarga al interminable relato de incidentes insignificantes, abultados á beneplácito por su malevolencia:

— ¡Ingrata! ¡Yo, que la he sacado de la pobreza y he labrado su felicidad!

III

¡Extraña felicidad la de que disfrutaba la pobre Marta! Al principio todo había ido casi bien. El ca-

rácter de Charlier, violento y mal educado desde la cuna, cedía al atractivo de la novedad y al dulce ascendiente de Marta. La joven se había consagrado con tanta energía como prudente sagacidad á la tarea de educación moral y social que le incumbía en su matrimonio. A ella se había entregado por completo y no desesperaba de conseguir su objeto, sabiendo soportar alegremente algunos malogros parciales, acallando las protestas instintivas de su delicadeza, ajada muchas veces, doblegándose sin resistencia inútil á los sacrificios necesarios para alcanzar su propósito.

Tal vez lo habría logrado si sólo hubiera tenido que tratar con su marido. Su dulzura persistente habría triunfado de aquella naturaleza ruda más bien que mala; pero Marta tropezaba con una doble y temible influencia que destruía en un momento todo su pacienzudo trabajo.

Eran los amigos de Charlier, que sin creer obrar mal, pero enfadados por su deserción, le decían riendo cuando le encontraban en la calle:

— ¡Ah, pobre amigo!.. Esto se acabó..., ya estás bien enmarquesado. Abandonas á los compañeros, ya no se te ve por el café... Pero confiamos en que esto durará poco..., lo que dure la luna de miel. Cuando te hayas cansado, acuérdate de que te guardamos tu sitio...

Luego era Mad. Descordes que, enojada por las veleidades de independencia de Marta, insinuaba á su primo estas caritativas advertencias:

— Anda con cuidado, Juan... Vas por mal camino... Te dejas gobernar... Eso no está bien, pues el marido debe ser el amo y el jefe de la casa...

A menudo, sin conocer la causa siquiera, la joven echaba de ver, al regresar Charlier, que su obra quedaba destruída y que era preciso comenzar de nuevo sus esfuerzos.

Marta tuvo un hijo, satisfacción que debía costarle nuevos sinsabores. Cifró en aquella criatura todas las ternuras acumuladas y á menudo relegadas al fondo de su corazón, todas las esperanzas frustradas, todas las aspiraciones no satisfechas de su propia juventud.

Charlier, dejado desde entonces en segundo término y quizás un poco descuidado, sintió una especie de envidia extraña, de orgullo lastimado, al conocer que ya no era el primero en su casa. Viéndose

objeto de más desatenciones en su matrimonio, comenzó á echar de menos su antigua vida, y los escasos sacrificios que hacía por satisfacer los gustos de su mujer le parecieron más pesados.

— Pecas de demasiado bueno, le dijo su caritativa prima cuando le confesó lo contrariado que vivía. ¿Acaso no te lo deben todo esas mujeres? Pues vive á tu antojo: ellas son las que deben someterse á tus gustos. La mujer está obligada á obedecer á su marido. Así lo quiere la ley de Dios.

Basándose en este consejo, Charlier se quitó la máscara de hombre semicivilizado. Volvió á fumar en pipa y á proferir malas palabras. Llamó á su casa á sus antiguos amigos, largo tiempo separados de él, y como no tenían ya ninguna necesidad de contenerse, hicieron gala ante Marta y su madre, asombradas y lastimadas en su delicadeza, de la crudeza de su lenguaje, del desaseo de sus personas y de la grosería de sus bromas.

La reacción fué tanto más violenta cuanto mayor había sido la sumisión. Charlier recobró muy pronto sus antiguas costumbres, corregidas y aumentadas con un verdadero placer de desquite, como si quisiera vengarse de haber sido una corta temporada mejor de lo que era.

Befó é insultó todos los sentimientos nobles que Marta profesaba, todas las cosas que amaba, todos los nombres que veneraba.

Marta habló un día con emoción de su padre.

— Sí, sí, contestó Charlier, ¡valiente caballero que se comió todo lo que tenía y que os dejó sin un céntimo por haberse divertido demasiado!.. Dime: ¿qué sería de ti y de tu madre la señora marquesa si no hubierais dado con este pobre Charlier para sacaros de vuestra mala situación?

Cada día era un nuevo disgusto.

Mad. Descordes, segura del apoyo de su primo, se impuso más que nunca en casa de Marta, metiéndose en todo con investigadora fiscalización y críticas acrimoniosas.

— He de conseguir, decía, he de conseguir poner en esta casa las cosas en el orden en que la Providencia quiere que estén.

Y sus relatos llenos de caridad — para su primo — propalaban por toda la población que Charlier era la víctima y Marta el verdugo. Como era natural, la gente se alejó del verdugo.

Mad. de Mouthiers murió de pesadumbre.

Algún tiempo después, Mad. de Sennevaux pasó unos cuantos días en Jouy y fué á ver á su amiga, acompañada de su marido, cuyo aspecto revelaba á primera vista su nobleza y la elegancia de sus modales.

Sorprendieron á Charlier en el salón, en mangas de camisa, con la pipa en la boca y á su lado una botella de cerveza, por lo cual no fué de extrañar que abreviaran su visita.

— Adiós, pobre Marta, dijo Mad. de Sennevaux estrechándole las manos.

Marta comprendió: en adelante quedaba sola.

Y todos estos dolores no eran nada comparados con la punzante ansiedad que la consumía. ¿Qué sería de su hijo Pablo, criado en tales condiciones? La presencia de la criatura jamás contenía á Charlier; al contrario, parecía excitarle.

Cuando el niño cumplió ocho años, su madre, para salvarle, pensó en llevar á cabo el más penoso de los sacrificios, separarse de él. Propuso, pues, á su marido ponerle en un colegio en París; pero cuando aquél supo que pretendía hacerle ingresar en una casa dirigida por sacerdotes y en la que se educaba el hijo de Mad. de Sennevaux, se encolerizó desapoderadamente.

— ¡Jamás!, exclamó. ¡En un colegio de curas!.. ¡Con pequeños nobles!.. ¡El hijo de Charlier!.. No, no; irá á la escuela aquí como los demás... No quiero, ¿lo entiendes?, no quiero que ese chiquillo sea un farsante ni un marquésito.

Y el niño crecía, triste, reflexivo, opuesto instintivamente á mezclarse en los bulliciosos juegos de sus compañeros obligados y desconocedor de esos primeros goces de la infancia feliz en los que no hay nada que altere la lozanía de los sentimientos.

Desde sus primeros pasos en la vida, Pablo no veía más que sarcasmos y violencias por una parte y tristeza y disgustos por la otra, adquiriendo esa experiencia prematura tan difícil de encontrar en un corazón joven.

Atestiguaba á su madre un cariño ardiente, pero en vano se esforzaba ella por descubrir el secreto de aquella alma silenciosa, de aquel espíritu reflexivo y observador. Las sensaciones se acumulaban en él, los recuerdos se fijaban, las impresiones se concentraban en una informe amalgama de la que no se desprendía aún la idea que debe dar al carácter su sello dominante é indeleble.

Mad. Descordes confió sus aprensiones á su marido.

— Ese niño está siempre taciturno, le dijo; parece-me que es solapado y algo más. Tendré que ocuparme de él.

No tardó en alcanzar la recompensa de su benévolo celo, pues obtuvo la primera revelación del pensamiento de Pablo.

— ¿Por qué te vas?, le preguntó un día en que, al entrar en casa de Marta, notó que el niño huía al verla. ¿Acaso no me quieres?

— No, prima, contestó Pablo con firmeza.

— ¡Ah! ¡No me quieres!, replicó afectando una sonrisa. Pues eso está mal hecho... ¿No sabes que Dios quiere que se ame al prójimo?

— Dios quiere que seamos buenos y usted no es buena, porque á menudo, cuando habla usted á mamá, se queda llorando después que usted se marcha.

— ¡Hase visto el impertinente!, exclamó madame Descordes cerrando con violencia la puerta. ¡Decir que yo no soy buena! Eso es lo que le enseña esa hija de marquesa. ¡Que no soy buena! ¡Yo que estoy al frente de todas las asociaciones de beneficencia! ¡Valiente mozo será ese niño!

¡Ser bueno! Pablo acababa de dejar escapar su secreto y de darse á sí mismo cuenta de él. Esta exclamación infantil debía ser la divisa de toda su vida de hombre; incierto y turbado hasta entonces, había encontrado ya el camino y visto la luz... ¡Ser bueno!.. Todo se reducía á esto.

Desear, buscar, procurar el bien ajeno, aunque fuese á costa de sacrificios ó de sus propios padecimientos, no suponer nunca lo malo y saber perdonarlo cuando se presenta innegable, vencer por medio de la dulzura, llorar con los que lloran, sostener á los que desfallecen, levantar á los que caen, y emplear en su cometido generoso y modesto y siempre sin ostentación tal ligereza de procedimientos, tal abnegación personal, que el que recibe el beneficio nota el resultado, pero jamás el temor; caridad divina de la que los clamorosos manejos de Mad. Descordes no eran más que un grosero plagio y cuya ley filosófica y santa se infiltró en el candoroso corazón de aquel desgraciado niño.

La religión le atrajo como una víctima. Al oírle atacar de continuo por su padre y sus amigos, fué hacia ella con ardor como se acude en auxilio de una persona oprimida; la amó porque la veía maltratada, del propio modo que amaba mucho más á su madre, cuando, al verla llorar, se echaba en sus brazos para enjugar sus lágrimas. Su imaginación infantil confundía estos dos cariños y personificaba la religión en un ser ideal que tenía el rostro de Marta y al que quería consolar como á ésta.

Obligado á ser reservado, aprendió la doctrina á escondidas. Como su padre había prohibido que se le llevara á la iglesia, se arrodillaba cuando estaba solo ante una ventana desde la cual se veía parte del campanario vecino. Un día Charlier echó al fuego con rabia un devocionario que encontró entre sus libros. Desde entonces el niño compuso oraciones de melancólica sencillez que por la noche recitaba en voz baja á su madre. La persecución dió pábulo á su fe naciente.

Sobrevino la guerra, deparando á cada familia su lote de desdichas.

M. de Sennevaux, teniente coronel de coraceros, cayó luchando al frente de sus escuadrones en la carga inmortal de Morsbronn.

Por vez primera Marta envidió á su amiga. Al menos su aflicción era noble y digna de su grande alma. Pero la suerte que á Marta cupo fué todavía mucho más onerosa.

Los alemanes saquearon los almacenes de Charlier, el cual quiso remediar esta pérdida enorme mediante una operación de especulación que tuvo mal éxito, y quedó completamente arruinado.

Desde entonces la vida de Marta fué horrible. Su pasado, ya tan cruel, podía considerarse como feliz en comparación de los días que comenzaron. Charlier, ocioso y furioso por su ruina, la emprendía con todos y con todo, se lanzó en la política más violenta y llegó á ser el jefe oficial de todos los perdidos del país. Los llevaba á su casa para celebrar, según decía, conciliábulos misteriosos que, entre jarros de cerveza y humareda de pipas, terminaban con canciones báquicas. El resto del tiempo lo pasaba en las tabernas, y un día lo llevaron á su casa borracho perdido.

Semejante conducta degeneró en costumbre. Desde entonces todos los días volvía á su casa en el estado más lastimoso, gritando, vociferando, golpeándolo todo y propasándose de modo que Pablo, azorado, lleno de dolor, tenía muchas veces que defender á su madre con sus débiles brazos; luego, cuando el

beodo caía en el embrutecimiento final de un sueño pesado, ambos se postraban de rodillas, confundiendo sus lágrimas y sus plegarias desesperadas.

— ¡Pobre Charlier!, decía Mad. Descordes afligida. No niego que es digno de censura, pero también de compasión... ¡A qué estado lo han reducido! Esa es la obra de una mujer sin religión... ¡Cuando una piensa que jamás ha querido ingresar en ninguna de nuestras asociaciones!..

#### IV

Hay en Genneville una plaza irregular, pero grande y plantada de árboles, en la que se concentra la animación de la ciudad. La «Lira de plata» da allí conciertos algunos domingos del verano, y las señoras elegantes ostentan sus galas. El subprefecto pasa allí todos los años revista á los bomberos el día de la Fiesta nacional, en medio de un entusiasmo siempre igual, ya se celebre esta fiesta el 14 de julio ó el 15 de agosto. En la susodicha plaza hay dos cafés, muchos almacenes de azafrán y tres ó cuatro tiendas abiertas, entre las cuales descuella la de las señoritas Juglán.

Esta plaza, menos frecuentada en los días laborales, sirve de punto de cita á un grupo pacífico que se reunía diariamente á las mismas horas, recorre el terreno un mismo número de veces siempre al mismo paso y habla siempre de lo mismo.

Forman esta pacífica reunión dos oficiales retirados, un inspector de primera enseñanza jubilado y tres modestos propietarios que jamás han visto otros horizontes. Es la crónica viviente de la población: cada cual lleva al fondo común su contingente de noticias que sirve de tema á comentarios indefinidos y que se difunde en seguida por estas seis voces autorizadas de café en café, de casa en casa, hasta los límites extremos de los arrabales.

Los asuntos más insignificantes dan por lo regular materia á estas inocentes conversaciones. Por esto se comprenderá cuál sería la emoción del grupo cuando el capitán Beaurain llegó con un periódico de París en la mano y exclamó:

— ¡Señores, cambiamos de subprefecto!

Los paseantes se pararon de repente. Semejante acontecimiento bien merecía un alto.

— ¡Que mudamos de subprefecto!, repitieron con modulaciones diferentes los cinco paseantes llenos de estupor.

— Leed esto.

Cada cual se inclinó sobre el periódico y comprobó con sus propios ojos la sorprendente noticia.

«M. Saviniano de la Haye, consejero de prefectura del departamento del Creuse, ha sido nombrado subprefecto del distrito de Genneville, en reemplazo de M. Jérôme, nombrado subprefecto de Pontoise.»

M. Jérôme administraba el distrito de Genneville hacía diez años. Era tan buen hombre, con su abultado vientre, sus anteojos de oro, su cara de cura vestido de paisano, que apenas se ocupaba de su cometido — lo cual es incontestablemente el mejor medio de ser un excelente subprefecto — y cultivaba con tanto cariño las flores de su jardín rodeado de sus seis hijos, que todos los ministerios que se habían sucedido lo olvidaron ó respetaron. Servía á la República con una abnegación igual á la que habría demostrado al Imperio, hablando con sincera convicción del «Gobierno del país», y dándosele mucho menos de los cambios ministeriales que del nacimiento de un tulipán multicolor, objeto de sus más estudiadas combinaciones.

Se le consideraba en el país como una finca que formaba parte de Genneville, cuyos habitantes se habrían quedado tan maravillados al saber el traslado de la torre de la iglesia parroquial como el de M. Jérôme. Pero preciso fué creer en él cuando éste se encaminó á la estación en compañía de su esposa, de sus seis hijos y de gran número de bultos, entre los cuales se distinguían algunas cajas á través de cuyas tablas separadas se veían las plantas predilectas del funcionario horticultor.

Las despedidas fueron lastimosas. En el andén, M. Jérôme lloraba como una fuente; las señoras de la población sollozaban, y cuando el tren se puso en marcha, dos ó tres voces gritaron: «¡Viva Jérôme!» El comisario de policía impuso silencio, pues los viajeros forasteros hubieran podido creer que se trataba de una manifestación bonapartista y sediciosa.

Después cada cual se fué por su lado restregándose las manos. M. Jérôme, ya en su vagón, se regocijaba ante la idea de haber sido promovido á subprefecto de segunda clase y de que podría consagrar mil quinientos francos más á sus hijos y á sus flores, mientras que sus antiguos administrados sólo pensaban ya en el modo de congraciarse con el nuevo subprefecto.

¿Cómo era? ¿Qué edad tenía? ¿Estaba casado? ¿Tenía hijos?

Todas estas preguntas se hacían en cada casa y en el grupo de paseantes, abriendo á las suposiciones vasto campo donde las imaginaciones se despachaban á su gusto.

Por fin, gracias al teniente de gendarmería que escribió confidencialmente á su compañero de Gueret, se supo que M. Saviniano de la Haye tenía unos treinta y dos años, que era guapo, soltero y muy elocuente.

Las tres primeras cualidades hicieron latir el corazón de muchas jóvenes. M. Descordes encargó vestidos nuevos para sus hijas é hizo que las señoritas Juglán les confeccionaran sombreros á la moda de París.

M. Saviniano de la Haye puso á prueba la paciencia de sus administrados, y sólo al cabo de tres semanas vieron llegar un corpulento criado, á quien muchos tomaron por el mismo subprefecto, luego dos caballos, un *dogcar*, después una porción de baúles, y por último un hombre joven, muy bien puesto, con una flor en el ojal, un monóculo en un ojo y un bastoncito en la mano, el cual salió á pie de la estación, y al encontrar en la plaza mayor al grupo habitual de paseantes, les preguntó con toda cortesía por dónde se iba á la subprefectura.

El capitán Beaurain tuvo una feliz inspiración, y descubriéndose contestó:

— Le acompañaremos á usted, señor subprefecto.

Así pues, Saviniano tomó posesión de la subprefectura acompañado de los seis paseantes, que se diseminaron en seguida por la ciudad repitiendo en todas partes:

— Ha llegado el subprefecto: nosotros le hemos acompañado á la subprefectura; es muy fino, ¡y si supierais qué bien habla!

Los comienzos de Saviniano no pudieron ser más afortunados, y desde el primer momento consiguió el resultado extraordinario de agradar á la vez á los hombres y á las mujeres.

A los primeros les habló con tal gravedad de los asuntos administrativos, que olvidaron su monóculo, que al pronto les había chocado bastante. A cada cual supo hablarle un lenguaje adecuado. El sobresistente de obras públicas se entusiasmó al ver el interés que demostraba por el afirmado de las carreteras: el inspector de primera enseñanza se puso muy ufano cuando le dijo no sin cierta fatuidad:

— Nosotros creamos hijos... Ustedes crean ciudadanos... Nuestra tarea es agradable; ¡la de ustedes gloriosa!

Recordó á los individuos del juzgado las antiguas tradiciones de la magistratura francesa, ni más ni menos que si todavía existieran. Halagó al clero con sus declaraciones religiosas y á la gendarmería con sus elogios al ejército. Los que quedaron más satisfechos fueron los bomberos.

— ¿Cuántos incendios ha habido el año pasado?, preguntó al comandante.

— Uno solo en una casa, y tres en las chimeneas. Total, cuatro.

— ¡Cuatro! Son muy pocos, comandante, muy pocos, contestó Saviniano con benévolo tono que era un estímulo para hacer algo más.

Todo el mundo quedó encantado de él, los republicanos por sus afirmaciones democráticas, los reaccionarios por sus sentimientos conservadores.

Por lo que respecta á las mujeres, bastóle una palabra para conquistarlas. Anunció que en breve llegaría una parienta suya y que entonces daría un baile. ¡Un baile en la subprefectura!

Y por fin, puso el colmo al entusiasmo de las damas, visitándolas una por una y pidiéndoles permiso para repetir las visitas. M. Jérôme no había hecho otro tanto en diez años.

Aún no habían transcurrido dos meses, y ya era

Saviniano un dios para sus administrados de ambos sexos. Cuando pasaba en su carruaje, todos los hombres respondían con un profundo saludo á sus amables sonrisas, y más de una cortina medio levantada dejaba ver un rostro femenino lleno de simpatía y á veces de esperanza.

— ¡Gracias á Dios que tenemos un subprefecto!, decían las mismas voces que poco antes habían aclamado á M. Jérôme á su partida... ¡El otro no era más que un jardinero!

V

Una tarde, después de comer, el subprefecto dijo á su criado:



... dobló el papel que acababa de escribir, lo rompió en cuatro pedazos y los quemó á la luz de la lámpara

— No estoy en casa para nadie: tengo que escribir un dictamen muy importante.

Encerróse en efecto en su despacho, encendió un cigarro, escogido en una caja exclusivamente reservada para su uso personal, tomó un pliego de papel membrete y escribió lo siguiente:

GABINETE  
DEL GENNEVILLE 12 DE AGOSTO DE 1873  
SUBPREFECTO.

A. M. Octavio Legagneur

calle Cambon, PARÍS.

MI QUERIDO OCTAVIO:

Me echo á tus pies para rogarte que me perdones por mi prolongado silencio. Te prometí darte cuenta de mis primeras impresiones en mi deliciosa residencia, y hace ya dos meses que estoy aquí y aún no he cumplido mi promesa. Necesitaría acumular tal número de disculpas, que lo más sencillo es quizás no disculparme y entrar en materia sin más preámbulo.

Si se ha de dar crédito á los diccionarios de geografía, la ciudad de Genneville, cabeza del distrito que tengo el honor de administrar — ya ves que tomo el estilo de mi empleo, — está situada á ochenta y cinco kilómetros y tres horas de ferrocarril de la capital; pero desde mi llegada aquí he adquirido la convicción de que los geógrafos proceden muy de ligero y se hacen verdaderamente culpables de engañar de tal modo á la juventud. Genneville está lo menos á dos mil leguas del bulevar parisiense. La fisonomía, las costumbres, el lenguaje de sus habitantes demuestran sin dejar lugar á duda esta incontestable verdad. Solamente por el modo de hablar hay tanta distancia entre Genneville y París como entre tú, vulgar ciudadano, y yo, representante del gobierno.

Sin embargo, este pueblo no carece de méritos y de curiosidades.

Los méritos consisten en que se elaboran tortadas de almendras untuosas y exquisitas y empanadas de alondras que serían perfectas si no costasen tan caras. Se vende también mucho azafrán, lo cual me tiene sin cuidado, pues no lo gasto.

En cuanto á las curiosidades la principal es el río que riega la población. Digo *riega* por la costumbre general de unir este verbo á la palabra río, porque precisamente la especialidad de éste consiste en no regar absolutamente nada. El primer elemento de riego es el agua, y nuestro río no arrastra ni una gota. Está tan seco que daría envidia al mismo Manzanares, el cual también *riega* á Madrid según dicen, y á cuya corriente nuestro Alejandro Dumás I, siempre pródigo, enviaba un vaso de agua, diciendo: «Llévadlo al Manzanares, pues eso le gustará.»

Y el riachuelo de Genneville tiene otra superioridad notable sobre el de Madrid. Cierta día ocurrió un suceso extraordinario: hubo un incendio en su lecho seco; todos los cañaverales se quemaron á pesar de los esfuerzos heroicos de los bomberos.

Ya ves por esto, amigo mío, que nuestros anales locales no carecen de gloria.

Y ahora, ¿á qué hacerte la descripción detallada de mi existencia administrativa? Sería cosa de morir de tedio si de cuando en cuando no hubiera alguna nota cómica que amenizara la monotonía de estos días vacíos.

Lo peor es que me siento ganado poco á poco por la mediocridad que me rodea. Hay momentos en que yo mismo me tomo por lo serio. Me engaño, amigo mío, á fuerza de hacerme engañar por los demás. No puedes figurarte el aspecto imponente que adquiere cuando digo: «señores, el gobierno de la República!» Esto para los puros; para los otros, el gobierno... á secas.

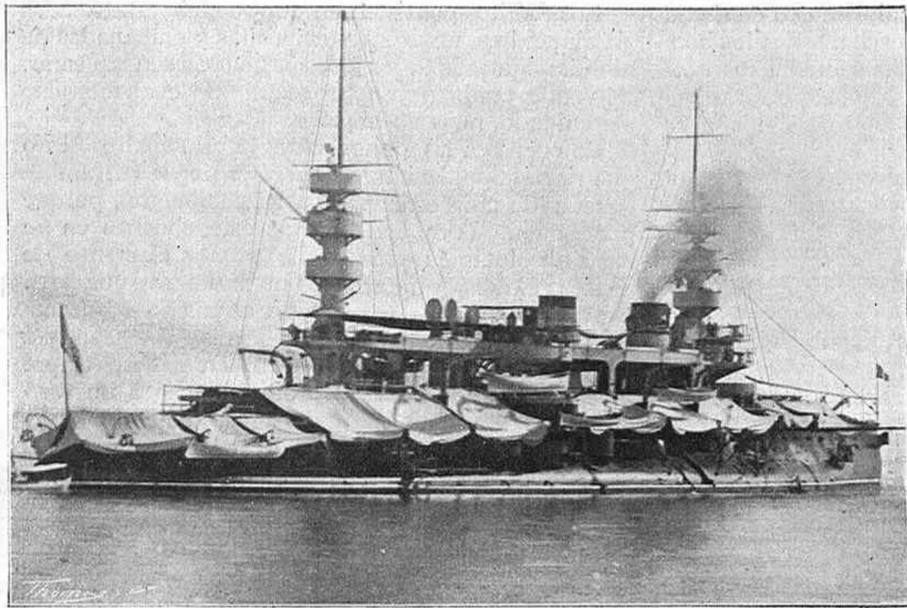
Lo cierto es que todos me adoran. He prometido dar un baile este invierno, dentro de cuatro meses... La gente hace ya sus preparativos... Creo que he ido demasiado lejos, pues hasta he anunciado la presencia de una «parienta» que para mí mismo es un personaje problemático.

Y ahora, querido Octavio, paso á tratar de un asunto delicado.

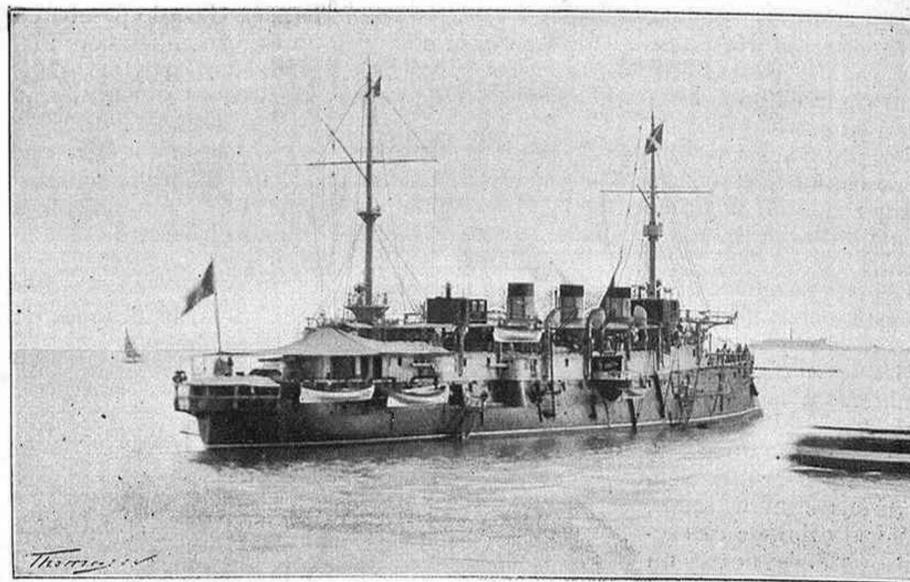
Mis laboriosas pesquisas me han permitido descubrir aquí tres mujeres..., pero de las verdaderas. De estas tres, una sola me parece abordable. La primera de estas tres Gracias, la condesa de Sennevaux, á quien sin duda habrás visto en París, está protegida por su luto, que, por bromistas que seamos, debemos respetar. La segunda lo está por su marido muy vivo, antiguo coracero y hoy recaudador de contribuciones, que tiene grandes bigotes y parece muy poco dispuesto á sufrir bromas: es lástima, porque su mujer es toda una joya, sonrosada, una de esas bonitas figuras de porcelana de Sajonia, de cuya menuda boquita no desaparece nunca una sonrisa tentadora. Por lo que respecta á la tercera, me han llamado la atención hacia ella de un modo muy extraño y creo que por este lado hay un gran porvenir.

Pero antes debes saber que Genneville tiene la suerte de poseer una santa, no en reliquias, sino en carne y hueso. Esta santa tiene dos hijas, procura atraer á los subprefectos solteros y charla por los codos, con frecuencia hasta el punto de reventar al prójimo. Me ha hablado tan mal de una prima suya, que me ha inspirado un deseo irresistible de ver á tan perversa criatura. La he visitado y he visto que es una mujer de unos treinta y cinco años — ¡bonita edad! — amable, distinguida, tan poco hecha para vivir en Genneville como una planta de los trópicos en Siberia, parisiense de pura raza, y de gran raza por cierto... Un marido radical, comunista, ateo, borracho, que, según dicen, la pega y la tortura de mil modos... ¡Excelente terreno para sembrar el consuelo!

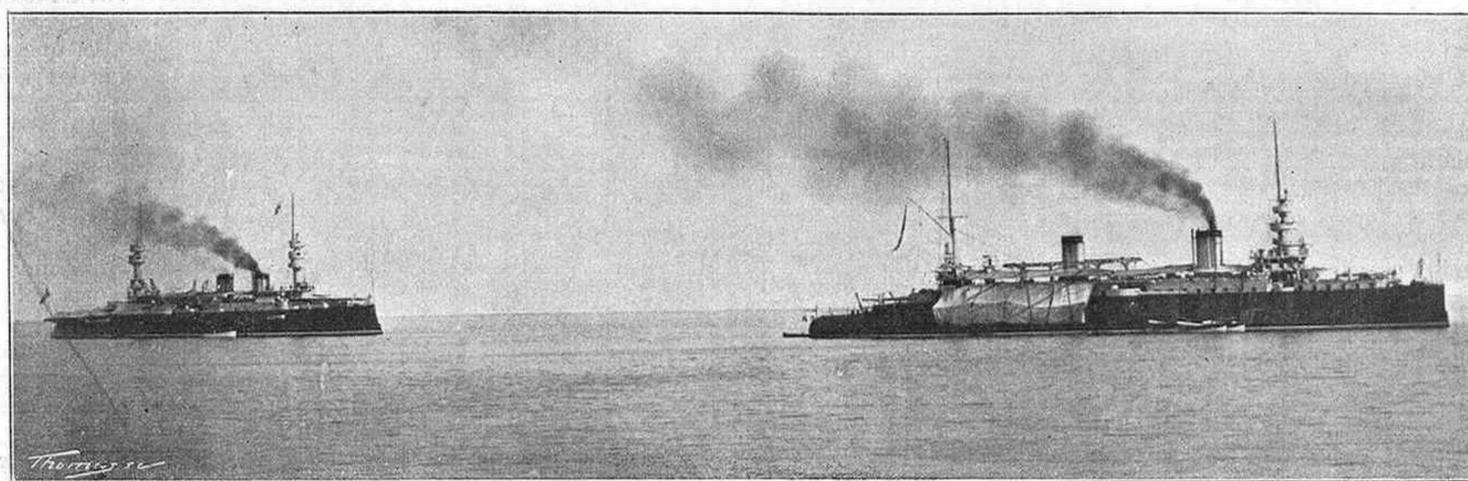
(Continuara)



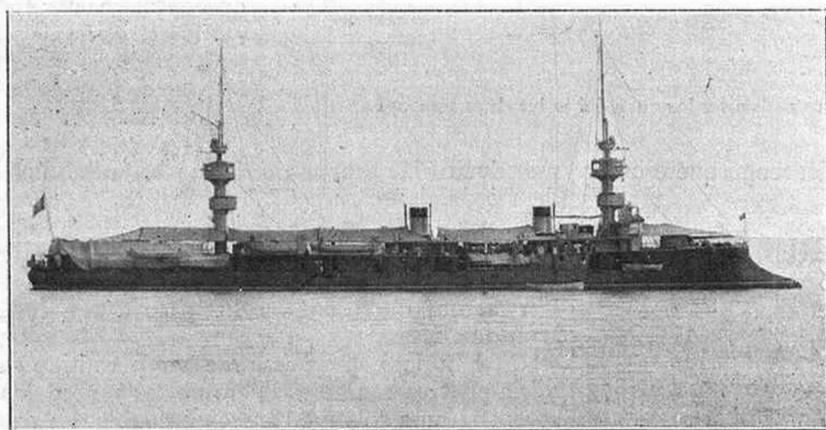
EL ACORAZADO «CARLOS MARTEL» (de fotografía de Laureano)



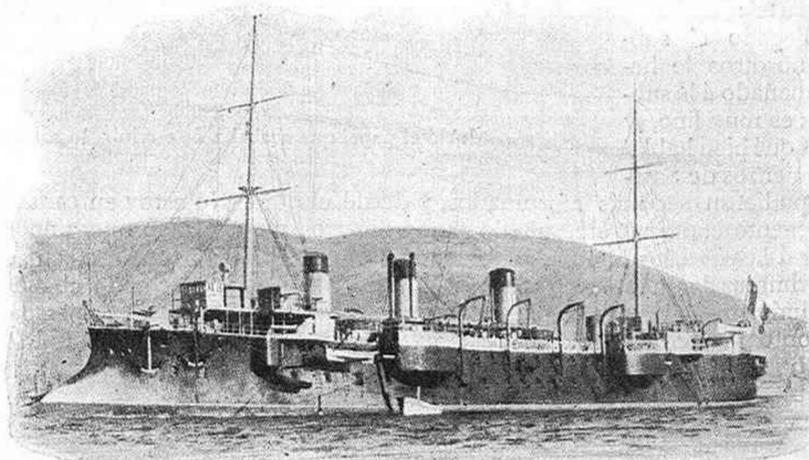
EL CRUCERO ACORAZADO «POTHUAU» (de fotografía de Laureano)



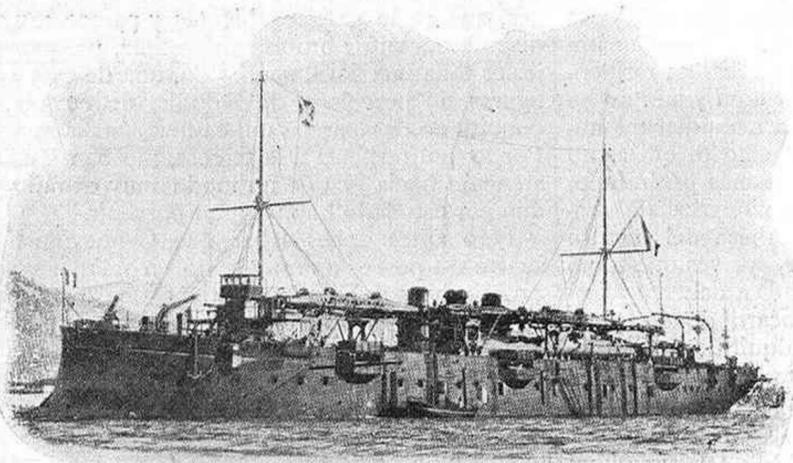
LOS ACORAZADOS «JAUREGUIBERRY» Y «CARNOT» (de fotografía de Laureano)



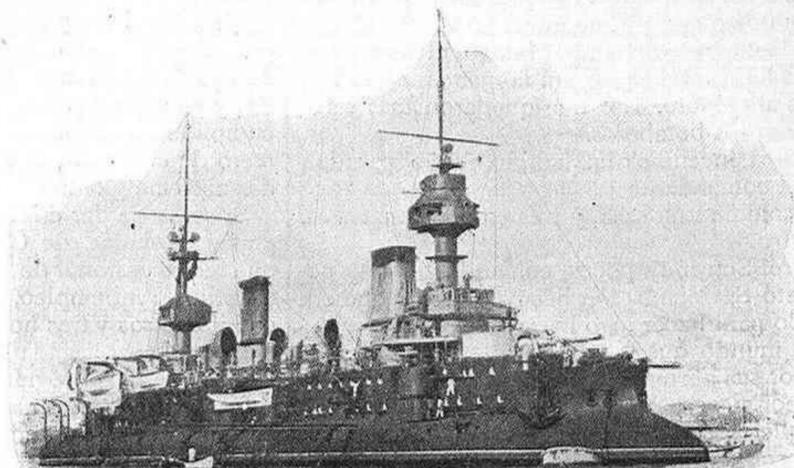
EL CRUCERO ACORAZADO «LATOUCHE-TREVILLE» (de fotografía de Laureano)



EL CRUCERO DE SEGUNDA CLASE «D'ASSAS» (de fotografía)



EL CRUCERO DE SEGUNDA CLASE «DUCHAYLA» (de fotografía)



EL ACORAZADO «MASSENA» (de fotografía)

BUQUES DE LA ESCUADRA FRANCESA DEL MEDITERRÁNEO QUE RECIENTEMENTE HA VISITADO Á BARCELONA

LA ESCUADRA FRANCESA DEL MEDITERRANEO

Los buques de la escuadra francesa del Mediterráneo que recientemente ha visitado á nuestra ciudad son los que á continuación describimos.  
**Brennus**, acorazado, 11.300 toneladas, 13.600 caballos, 38 cañones, 4 tubos lanzatorpedos, 672 tripulantes; **Bouvet**, acorazado, 12.200 toneladas, 14.000 caballos, 42 cañones, 4 tubos lanzatorpedos, 630 tripulantes; **Charles Martel**, acorazado, 11.892 toneladas, 14.900 caballos, 40 cañones, 6 tubos lanzatorpedos, 650 tripulantes; **Jaureguiberry**, acorazado, 11.824 toneladas, 15.000 caballos, 40 cañones, 6 tubos lanzatorpedos, 625 tripulantes; **Massena**, acorazado, 11.920 toneladas, 13.600 caballos, 40 cañones, 4 tubos lanzatorpedos, 610 tripulantes;

**Carnot**, acorazado, 12.000 toneladas, 16.000 caballos, 40 cañones, 4 tubos lanzatorpedos, 646 tripulantes; **Pothuau**, crucero acorazado, 5.365 toneladas, 10.378 caballos, 30 cañones, 5 tubos lanzatorpedos, 463 tripulantes; **Latouche-Tréville**, crucero acorazado, 4.750 toneladas, 8.450 caballos, 16 cañones, 6 cañones-revólvers, 4 tubos lanzatorpedos, 395 tripulantes; **Cassard**, crucero de segunda clase, 3.950 toneladas, 10.143 caballos, 31 cañones, 2 tubos lanzatorpedos, 385 tripulantes; **D'Assas**, crucero de segunda clase, 4.000 toneladas, 9.500 caballos, 31 cañones, 2 tubos lanzatorpedos, 393 tripulantes; **Duchayla**, crucero de segunda clase, 4.000 toneladas, 9.500 caballos, 31 cañones, 2 tubos lanzatorpedos, 385 tripulantes; **Lavoisier**, crucero de tercera clase, 2.300 toneladas,

6.400 caballos, 20 cañones, 2 tubos lanzatorpedos, 248 tripulantes; **Linois**, crucero de tercera clase, 2.275 toneladas, 6.400 caballos, 20 cañones, 4 tubos lanzatorpedos, 248 tripulantes; **Galille**, crucero de tercera clase, 2.317 toneladas, 6.800 caballos, 20 cañones, 2 tubos lanzatorpedos, 248 tripulantes; **Forban**, torpedero de primera clase, 135 toneladas, 3.260 caballos, 2 cañones, 2 tubos lanzatorpedos, 28 tripulantes; **Chevalier**, torpedero de primera clase, 125 toneladas, 2.400 caballos, 2 cañones, 2 tubos lanzatorpedos, 28 tripulantes; **Cyclone**, torpedero de primera clase, 150 toneladas, 4.260 caballos, 2 cañones, 2 tubos lanzatorpedos, 32 tripulantes; **Coureur**, **Filibustier** y **Sarrasin**, torpederos de primera clase iguales á los anteriores; **Levrier**, aviso-torpedero, 450 toneladas, 2.360 caballos, 14 cañones, 3 tubos lanzatorpedos, 69 tripulantes; **Le-ger**, aviso-torpedero, igual al anterior.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
 Dispisan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE, O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de PRIMERA DENTICION.  
 Exijase EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

El único Legítimo  
**VINO DEFRESNE**  
 con  
**PEPTONA**  
 es  
 el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.  
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf  
 Y EN TODAS FARMACIAS.

ACRITUD DE LA SANGRE  
**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.  
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito  
 El más eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el más PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen más fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.  
**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.  
**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS  
 L. MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

AVISO A LAS SEÑORAS  
**EL APIOL DE JORET Y HOMOLLE**  
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
 F<sup>ia</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO de **ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
**ASMA**  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. VERRA y C<sup>ia</sup>, P<sup>os</sup> 102, R. Richelieu, Paris

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace más de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S<sup>-</sup>Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES del ESTOMAGO  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTATICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma **WLINSI**.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.



Un veterano, cuadro de Dionisio Baixeras  
(Exposición Robira)

### JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias  
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores  
Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el  
año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base  
de goma y de aboboles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como  
mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia  
contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARÍS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.  
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra  
lo que sucede con los demas purgantes, este no  
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos  
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.  
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la  
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-  
ciones. Como el cansancio que la purga  
ocasiona queda completamente anulado por  
el efecto de la buena alimentacion  
empleada, uno se decide fácilmente  
volver á empezar cuantas  
veces sea necesario.

◀ ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE ▶  
Curadas por el Verdadero  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin  
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia  
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para  
los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

## VINO AROUD

### CARNE-QUINA-HIERRO

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR  
prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de  
carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el  
hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda,  
Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.  
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

de los  
Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza  
los **EL APIOL** los **MENSTRUOS**

### GARGANTA

VOZ y BOCA

### PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta,  
Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la  
Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-  
cion que produce el Tabaco, y especialmente  
á los Señs FREDICADORES, ABOGADOS,  
PROFESORES y CANTORES para facilitar la  
emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

### ENFERMEDADES ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

### PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estó-  
mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-  
riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;  
regularizan las Funciones del Estómago y  
de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

